

Capítulo 22 – Pero no Sabe por qué

En la sala sólo se encontraban dos personas. En el pasado, aquella conversación hubiera sido imposible de mantener en aquel lugar, pero la reducción de personal de alto rango de Destino había hecho que ambos hombres tuviesen siempre toda la privacidad que pudiesen necesitar. Aurelio miraba al Terrible, que estaba a su vez dándole la espalda mientras miraba por la ventana, emocionalmente incapaz de mirarlo a los ojos.

-Realmente espero que tengas un plan maestro. Realmente espero que tengas algo que sea capaz de sacarnos del abismo y devolvernos al mundo real. Espero que todo esto haya sido un sueño, y que de verdad sigamos aquí con Rafael y con el doctor. Deseo volver a quejarme porque el trabajo está demasiado lejos de mi casa y porque me cuesta levantarme si no tengo ayuda. Me gustaría pensar que lo que me mantiene atado a mi sitio en el mundo es mi fe y no mis piernas, pero ahora es sí. He perdido la fe, Juan. La fe en todos nosotros. ¿Cuánto tiempo llevamos perdiendo? Incluso nuestras victorias más importantes han sido insignificantes en comparación con las tuyas. Sabes que soy escéptico por naturaleza, lo sabes, pero ni conociéndome como me conoces puedes hacer nada por mí. Si quieres algo de mí, tómallo ahora, porque este va a ser el último momento en el que tenga nada que ofrecerte, Juan. Lo siento, lo siento por mí y lo siento por ti, por los vivos y por los muertos, pero es demasiado. Hemos vivido pérdidas, pero nada como esto.

-Yo estuve también en una posición parecida a la tuya hace 20 años. Respóndeme con sinceridad, ¿Te espera alguien cuando salgas de la puerta?

-Quizá Lucilda, si por una vez en mi vida tengo suerte.

-¿Qué piensas hacer?

-Huir, huir lejos de aquí. Aún hay costas del mundo que son hermosas, son pocos los que tendrán el dinero para ir, pero yo lo tengo y quiero verlas. He luchado muchos años por la vida, y ahora siento que esta se me escapa de las manos sin apenas haberla probado.

-Pero si yo pierdo aquí, tu viaje de placer tarde o temprano llegará a su fin.

-¿Y qué quieres que haga? ¿Morir aquí? Prefiero morir lejos, donde cada esquina no me recuerde la muerte de un amigo.

-No, te equivocas. Yo también sentí las mismas cosas que tú, que todo ser humano ante nuestra situación, hace 20 años. Entonces me pregunté que ocurriría si yo abandonaba. Existen cientos de personas con las mismas ilusiones, y con las mismas desgracias más allá de esta ciudad. Personas como yo, padres afectuosos, mujeres tiernas, hijas inocentes. Cada vez que me las imagino es como si volviese a verlas... -la voz del Terrible comenzó a flaquear, Aurelio reconoció como las palabras no le llegaban a la garganta. El Terrible estaba tan afectado como él-. Quería volver, ¿Sabes? Quería volver con ellas, al precio que fuese. Cuando estaba en el coma, soñé con ellas, con mi antiguo piso, con mi familia. Y por un momento, deseé morir ahí, con ellas. Deseé tener un final a su lado, que se acabará todo de una forma tranquila, no convertirme en lo que soy. Pero entonces me desperté. Sí, hay una parte de mí que en tu situación sería capaz de tirarse de un sexto piso. ¿Sabes como me mantuve vivo?

-No lo sé. ¿Fue venganza?

-No, no lo fue. Aquella fue una noche horrorosa, una noche en la que clavé los clavos que me ataban a mi propia perdición. Era esperanza, esperanza de que las cosas que no comprendía algún día dejaran de darme la espalda, que el Bien de mi pasado me sonriera como muestra de complicidad, de apoyo. Te puede parecer estúpido, pero durante este tiempo luché siempre por ellas, siempre. Con las esperanzas de traerlas de vuelta. Has visto lo que es capaz de hacer eso que ellos llaman la Semilla del Edén, has visto el poder del Firewall 666.66. ¿Por qué no? ¿Por qué no podría reunirme con ellas no en muerte sino en vida?

-¿Realmente luchas por eso? No quiero ser yo quién diga nada, Juan pero...

-Durante todos estos años he sabido que sabido que aquello no era real, que no había una meta plausible. Que mi concepción de la realidad estaba trastocada.

-Escúchame, Juan. Creo que será mejor que me vaya...

-Tengo un plan. ¡Tengo un jodido plan, Aurelio! Puede que seamos ángeles o puede que seamos demonios, pero tenemos las dos agentes de intervención que necesitamos, y desde hace unas horas, tenemos su sonrisa.

-¿Su sonrisa? ¿A qué te refieres?

-He revisado los datos referentes al consumo eléctrico del edificio. No es que tengamos apagones y haya que desactivar parte del MARIA para mantener los mecanismos de seguridad funcionando, es que MARIA ha estado gastando masivamente todo lo que le damos desde la triada de relámpagos. ¡Nos ha traído un oráculo! ¡Tenemos un jodido oráculo!

-Hemos tenido otras personas con ese don, sabes que nunca hemos sacado nada.

-Él entiende el Abismo, sabe lo que dice, pero aún no está adoctrinado y es demasiado joven para que su mente haya quedado trastocada de alguna forma por él mismo.

-No puedo creerlo.

-Está ya a buen recaudo en el edificio, bajo máxima seguridad. Su nombre es Jorge Alejo, y casualidades del destino, Eva lo conoce muy bien. Eran vecinos.

-No sé que decir.

-Te voy a decir lo que yo creo: Por primera vez en 20 años, podemos ganar.

-¿Así que tú también acabaste aquí? -preguntó Vega a Doncella en uno de los descansillos de los pasillos-. No me sorprende, no pegabas nada en esas cosas del ejército. ¿Cómo te reclutó?

-No tienes ningún encanto con las mujeres, ni ningún respeto por los momentos que vives, ¿Verdad?

-Es mi forma de llevar la dificultad. Llevo toda la vida con experimentos militares, codificando mensajes de alto secreto y en proyectos que no llegaron a ver la luz pública. No he tenido ni un año de descanso. Quizá es sólo que estoy forjado en ello.

-Te falta tacto, eso es culpa tuya. No de las situaciones que has vivido. Te faltó siempre, ahora y antes.

-No me has respondido a la pregunta. Sé que te encanta hablar. ¿Por qué no me respondes?

-Él me convenció, sí. ¿Cómo? Simplemente me dijo la verdad. Lo que era el ejército, lo que era él y lo que era Destino.

-¿Y aceptaste sin más?

-Cuando una tiene la verdad delante, o por lo menos tiene más verdad que antes, no puede seguir haciendo lo mismo. Trabajar para él es lo más noble que han hecho mis músculos y mi cuerpo en toda mi vida, no voy a desfallecer ahora.

-Comprendo. Está bien volverte a ver.

-Lo mismo digo. Aunque juegas con mi memoria, no teníamos tanta confianza cuando trabajamos para el gobierno.

-No, yo estaba subcontratado, eras tú la que era la estatista en todo aquello.

-¿Es verdad lo que dicen? ¿Tienes algo capaz de acabar con el Rey Carmesí?

-Más o menos -respondió él-. Tengo a alguien.

Aquella mañana había sido de los más ajetreada para Jorge. Había tenido que hacer una serie de pruebas de lo más extrañas. Primero, le habían puesto una serie de “inspiraciones” para que escribiese o pintase algo. Dado que para él escribir no era nada que le saliese de forma natural, optó por la vía del arte, y sacó un lápiz. Los primeros dibujos eran siempre del mismo hombre, o eso deducía. La figura que se sentía inducido a pintar era más bien desdibujada, sin ningún dimorfismo sexual que quedase claro. Él mismo desconocía el por qué se sentía tan decidido a dibujar en todas las actuaciones prácticamente el mismo dibujo, pero aquel era un impulso irrefrenable, que nunca había sentido con tanta intensidad. No descartaba que se tratase en el fondo de una mera sugestión autoinducida, pero no por ello quería dejar de intentar ayudar en todo lo que pudiese a Liliana, que debía seguir en estado grave, según lo que le habían dicho. Aunque de la que estaba más preocupada era por Sara. No parecía expresar ninguna preocupación, pero Jorge notaba en el fondo que se sentía profundamente preocupada. Era normal, él ya se había acostumbrado a estar encerrado

siempre en el mismo sitio, pero para ella, aunque hubiese estado siempre junto a él, era algo nuevo.

Jorge estaba comiendo con Sara el menú del día en el comedor de Destino. Estaban en silencio, aunque Jorge esperaba que alguno de los dos tarde o temprano lo rompiera. Así había sido la dinámica de los últimos meses. Debido a la necesidad Jorge se había vuelto un mejor conversador, aunque esta seguía siendo una de las artes humanas que peor dominaba. Sin embargo, aquella vez su preocupación por hacer el ridículo era mucho menor que la que sentía por la propia Sara.

-Oye... -dijo él-. ¿Cómo ha ido la mañana?

-Bueno, he dado una vuelta por todos los sitios que me han dejado, no hay mucho más que hacer por aquí. Quizá me ofrezcan algún trabajo, aunque sea en una cosa secundaria.

-Escúchame: lo siento. Lo siento de veras.

-¿Lo sientes? ¿El qué?

-Todo. Haber estado oculto en tu habitación todo este tiempo sin saber por qué, el haberte metido aquí, el que ahora no puedas escapar. No me gusta, me gustaría que hubieses podido decidir.

-Pues escúchame tú, no tienes nada de lo que pedir perdón. No fuiste tú el que decidió meterse en mi habitación, sino que fui yo la que te dejó entrar, y fui yo la que he decidido acompañarte aquí, y si me ponen a revisar facturas, a comprobar cámaras de seguridad o a limpiar un pasillo aquí, pues también lo haré. Tú no has decidido nada, pero yo sí que he tenido la capacidad de decidir. No pidas perdón por algo que no has hecho tú.

-Ese razonamiento tiene sentido, pero... En el fondo no es cierto, no. Yo en el fondo deseaba algo parecido a esto. Deseaba poder llegar a un sitio como aquí. ¿Quién sabe hasta que punto he podido decidir? Es mi culpa y responsabilidad que estés aquí.

-¿Deseas? No digas tonterías, ¿Cómo vas a desear nada de esto?

-No exactamente esto pero... Estaba deseando que ocurriese algo. Algo.

-¿Algo? ¿Pero por qué me dices eso? ¡Deja de decir tonterías!

-No son tonterías. Sé que para ti es fácil vivir donde sea y cuando sea, pero para mí no es así. No sé si te has dado cuenta de que no salgo de casa si no es para ir contigo o para ir al instituto, nadie menos mi madre y el instituto me echó de menos cuando no estuve. Durante todo este tiempo todos hemos sabido que era diferente, y el que no lo veía, era porque no quería, porque se sentía más cómodo mirando para otro lado.

Jorge notó con una mano se puso encima de su hombro, era Mario.

-Chico, lamento molestarte, pero tenemos cosas muy importantes que hacer y que no pueden esperar.

Jorge miró una última vez a Sara y se levantó sin decir nada más. Ella tampoco se despidió, y permaneció sentada hasta que Jorge se hubo marchado con Mario. No sabía adonde iban, pero le daba igual. Prefería estar sola en aquel momento.

Mario y Jorge bajaron por el ascensor de empleados de Destino hasta el piso más bajo. Jorge no decía nada y Mario, que sabía que no era la mejor persona para ayudar en ese tipo de situaciones, decidió hacer lo mismo. Además, tenía cosas mucho más importantes en su mente, y una en particular: MARIA.

Aurelio los estaba esperando. Parecía llevar poco rato, quizá porque desde que Juan había echado a todos los miembros del gobierno o a todo aquel que no estuviese en nómina directamente con la organización no tenía a nadie que levase la silla por él. Se notaba en su forma de ser que ahora tenía que hacer un esfuerzo que antes no estaba obligado en absoluto a hacer.

-¿Tú eres él? Sí -dijo Aurelio-. Tiene toda la pinta, tú eres el oráculo.

-No estoy seguro -respondió Jorge-.

-No, sí que lo estás, yo también. Por eso has venido aquí, aunque lamento decirte, Mario, que de aquí no puedes pasar.

-¿En serio? -preguntó él-.

-Sí. No es algo que esté dispuesto a discutir, así que mejor acéptalo ya. El MARIA sigue siendo el corazón de esta organización, y por mucho que se esté acabando su tiempo, lo seguiremos protegiendo.

-Entiendo. ¿Es verdad lo que se dice de él? Mera curiosidad profesional.

-Depende de lo que hayas oído.

-Es orgánico. Cómo comprenderás, eso me interesa mucho.

-No voy a responder a eso, pero voy a reconocer que me preocupa el hecho de que ese tipo de rumores comience a aparecer. Bueno, oráculo, es momento de que vengas conmigo.

Jorge no estaba seguro y miró a Mario, que le respondió con un sencillo: “Ve. Esto era para lo que estabas preparando, ¿No? El destino te ha traído aquí, chico, pero no a mí. Te esperaré arriba” Jorge asintió y avanzó hacia la gran puerta de metal, mientras Mario quedaba mirando. Aurelio pulsó un botón y las puertas se comenzaron a abrir, poco a poco, y nunca dejando entrar la suficiente claridad como para que Mario pudiese ver lo que había dentro.

Una vez estaban dentro y las puertas se habían vuelto a cerrar, Aurelio encendió las luces del pasillo y de las escaleras que había al final del mismo. Jorge no entendió nada de lo que veía, pero decidió que era mejor callar y dejar a aquel hombre hablase. Estaba acostumbrado desde hacía un tiempo a no entender nada de lo que pasaba a su alrededor, y parecía que todavía le quedaba antes de poder perder ese hábito.

-Vamos, chaval -dijo Aurelio-. Cógeme de la silla y llévame a las escaleras. No te preocupes por mí ahí, hay una rampa.

-Vale -dijo Jorge con su falta de palabras habitual-.

-Así que eres un oráculo, ¿No? Los que son como tú son siempre muy interesantes. Claro que como todas las artes nobles, requiere de un largo entrenamiento que nosotros no podemos dar, sólo pueden enseñarlo ellos. Entiendes lo que eso significa, ¿No?

-Que el maestro Zurqués es miembro del Nuevo Edén.

-Exactamente. Espero que no lo tuvieses mucho en estima. ¿Sabes qué es lo que vas a ver?

-No, nadie me ha dicho nada.

-MARIA es algo muy poderoso, probablemente sea el motivo por el que veas tu don reforzado en este sitio. Así que hemos decidido ponerte cara a cara con ella.

-¿Con ella?

-Cuando era un niño, un día tuve un accidente... Grave, muy grave. Justo en el momento en el que creía que todo se había acabado, un hombre vino y me rescató a los pocos segundos. Ese hombre era Sariel Fausto. La primera información que le dio el MARIA fue para salvarme a mí la vida. Así que permíteme que me tome algunas licencias cuando la trate de ella.

-Vale.

-Bien, Juan ya está aquí. En cuanto esté todo preparado, empezaremos las pruebas. Si te sientes incómodo, o te ocurre algo, avisa. No te voy a mentir, hemos esperado muchos años para tener algo así, y ahora tenemos prisa, pero no queremos que ocurra ningún incidente de ningún tipo.

-¿Puedo poner música?

-¿Música? ¿Qué tipo de música?

-Estoy aquí gracias a un músico, Uriel Lucanor. Él había compuesto una canción realmente bella, me gustaría poder escucharla mientras hago esto. Me hace sentir seguro.

-¿La llevas encima?

-Sí, la puedo poner con mi móvil.

-Yo no tengo quejas, supongo que Juan tampoco.

Tal y cómo había dicho Aurelio, Juan les esperaba sentado en una mesa que él mismo había dispuesto. Sobre ella había todo tipo de papeles que no conseguía muy bien Jorge identificar. Lo que más le sorprendió al propio Jorge fue el mismo sistema MARIA. Aquello era una especie de masa orgánica que no parecía tener fin y que rodeaba completamente la plataforma en la que se encontraban. Había también un ordenador al fondo, pero ninguno de los presentes parecía hacerle ningún caso. Jorge esperó a que le indicaran que se sentara, y así lo hizo. Luego Aurelio le volvió a asentir con la cabeza, y Aurelio puso la música que había traído.

-Oráculo -dijo el Terrible-, te explico lo que vamos a hacer. Sabemos que a Zaragoza está llegando gente de forma masiva, y sabemos que muchos de ellos lo están haciendo por orden del Rey Carmesí.

-Lo sé, el gobierno dijo que creían que eso estaba sucediendo.

-Bien. He conseguido reunir una serie de papeles, considero que la mayoría de ellos son mapas y demás directrices para llevar a todos los inmigrantes a su destino. Esto es, creo que el Nuevo Edén ha comenzado su etapa de peregrinación, y creo que está guardando a todos los peregrinos en un lugar dentro de la ciudad, fuera de la visión de patrullas o satélites.

-Ayudaré en lo que pueda -se limitó a decir Jorge-.

-La Armonía suena fuerte, ¿No la oyes? -dijo Gabriel mientras le frotaba la espalda a Liliana, que estaba en una bañera repleta de agua-. Me alegra ver cómo has llegado hasta aquí.

-Un momento... -dijo ella, al darse cuenta de que no reconocía el baño en el que estaba, al darse cuenta de que Gabriel estaba ahí con ella-. ¿Dónde estoy?

-Esa es una pregunta muy poco relevante, amor. ¿Dónde estoy? Su respuesta es irrelevante.

Podemos estar en el mismo sitio que muchos otros, y ser muy diferentes a ellos. La pregunta no es donde estoy, la pregunta es adónde me dirijo.

-Gabriel... -ella le acarició la cara con la mano-. Esto no es real, ¿Verdad? Esto es otro sueño, otra visión.

-¿Seguro? Quizá sea lo otro lo que no sea real. Quizá llevas abstraída en esta bañera más tiempo del que eres capaz de recordar.

-¿Y por qué estoy aquí?

-Porque deseas estar aquí, claro.

-¿Por qué me estás lavando? Puedo hacerlo yo sola.

-Porque te quiero. Eso debería ser suficiente excusa. Además, quiero que estés limpia, porque tú no te puedes quedar aquí.

-¿No? Estoy muy tan a gusto... No quiero volver fuera.

-No vas a pensar siempre eso, ambos lo sabemos.

-Y dime, Gabriel. ¿Adónde vamos?

-Eso es decisión tuya. ¿Me amas? ¿Tienes fe en mí?

-¿Fe en ti? Me preguntaste lo mismo sobre el Terrible cuando nos conocimos, y no supe que responder. Parece que haya pasado tanto tiempo... Sí, Gabriel. He aprendido a tener fe, tanto en ti como en el Terrible, como todos los que están a mi lado.

-Me encanta oír eso. Pronto podremos volvernos a encontrar... En el otro lado.

-¿En el otro lado?

-Nada de lo que ha ocurrido tiene por qué ser permanente, nada de lo ocurrido tiene por qué turbar tu espíritu de forma permanente.

-¿Por qué dices eso? No pareces tú.

-Porque se acerca el momento de la Armonía. Porque puedes venir a por mí, sólo tienes que buscarme.

-¿Buscarte adónde?

-Tú misma lo viste, tú me lo dijiste. Eva, tú me dijiste que habías visto el Sheol. ¿No es cierto?

-¿Estás seguro de que eso es real?

-¿Es esto real? Todo puede ser real. Sólo depende de los ojos de la esfinge.
-¿Por qué estoy viva aquí? Nunca había estado viva en mis visiones.
-Las reglas han cambiado. Algo está molestando la Armonía, debes ir a arreglarlo. No te preocupes, te ayudaré a solucionarlo. No me voy a separar de ti hasta que tú vuelvas a mí, Eva.

Jorge no había conseguido hacer grandes progresos en el sótano de Destino. Daba igual los sonidos que pusiesen o los cuadros que le pusieran, Jorge no era capaz de sacar nada en claro, y solamente llenaba de garabatos los folios en blanco que tenía. Lo único que podía era lamentarse cada vez que era incapaz de realizar correctamente el trazo.

-Lo siento -dijo otra vez-. No lo entiendo, hace un rato creía que podría sacarlo, pero ahora lo único que me sugiere esto es que vuelva al principio, que vuelva a pintar el ángel.

-¿Él mismo ángel? -preguntó el Terrible-. ¿Las mismas nubes? ¿Los mismos colores?

-Sí, sólo quiero pintar eso. Es lo único que todo esto me sugiere.

-Quizá esté bloqueado -dijo Aurelio-. Tener potenciales oráculos sueltos por ahí no debe ser muy seguro, quizá tengan algún tipo de mecanismo para evitar que nosotros podamos descifrar sus mensajes. Quizá el Abismo no permita que su mensaje llegue a nosotros.

-El Abismo... ¿Ahora das esa teoría por válida?

-Sí. Soy consciente de que todo eso no podría ser más que supersticiones baratas, yo mismo he sido muy escéptico con todas esas cosas que el Nuevo Edén cuenta, pero míranos ahora. Ambos hemos aceptado su discurso y los agentes que interactúan en ello. Lucilda lo tenía muy claro desde el principio, tenía claro que la Biblia Negra era real y que el Rey Carmesí había necesitado de su poder para llegar hasta dónde ha llegado.

Eva se levantó sin más problemas del hospital, se sentía completamente sanada y descansada. Una vez estuvo de pie fue a los vestuarios a ponerse su ropa, no tenía prisa, estaba en un estado parecido a la iluminación, en la que se sentía como si hubiese recibido una revelación celestial. No le afectaba lo que había visto, se sentía más descargada. Notaba como el baño que le había dado Gabriel la había limpiado completamente. Sin embargo, en cuanto se vistió, se encontró con su primer problema: no sabía adónde tenía que ir. Entonces oyó la voz de Gabriel que le susurró al oído: "*Baja al sótano. No te preocupes, todo estará abierto*" Decidió hacer exactamente aquello mismo. En circunstancias normales, aquella voz la hubiese turbado infinitamente, pero ahora era distinto. No tenía miedo ninguno, se sentía marcada de algún modo a terminar su cometido.

Como Gabriel le había prometido, todos los controles de seguridad estaban desactivados. La curiosidad la invadió por completo a pesar de su inalterable estado psíquico. Por fin sabría lo que era el MARIA, lo que se ocultaba en el sótano de Destino. Aquello que ni siquiera Umbra se había atrevido a decirle a ella. Llevaba su llave de seguridad de jefa de la unidad 7 en la mano, pero no le había servido para nada hasta allí. Tampoco nadie se había fijado en ella: había muy poca gente en Destino en aquellos momentos, y todos estaban realmente ocupados.

Las gigantescas puertas del sótano se abrieron tampoco sin mayor oposición. Mario Vega que estaba presente en aquel lugar, se quedó completamente boquiabierto, pero fue incapaz de articular una sola palabra al ver a Eva. Esta únicamente le indicó con una mano que le siguiera, hasta adentro. Mario sabía que no debía hacer caso a aquella mujer, pero su curiosidad era demasiado grande como para que el deber se impusiese dos veces sobre ella.

Eva entró mientras los tres hombres hacían cábalas sobre la falta de sentido en los dibujos de Jorge, y todos ellos quedaron tan sorprendidos al verla como Mario quedado. Eva miró a lo que la rodeaba, pero no comprendió en absoluto que era aquello, más que una máquina orgánica de proporciones gigantescas.

“El chico, el chico sabe escuchar sus gritos. Apaga la música, quiero enseñarte el camino”

Mario Vega se quedó maravillado contemplando la estructura de células que se hallaba delante de él. Era capaz de ver todos los diseños, de ver los órganos... La arquitectura era compleja, y comprender su funcionamiento interno a la perfección podría ser sencillamente imposible para el ser humano, lo cual hacía todo aquello infinitamente más bello a sus ojos.

-Apaga la música -dijo Eva a Aurelio-.

-Obedece inmediatamente -dijo el Terrible-. Luego haremos las preguntas.

Aurelio hizo lo que le dijeron. Durante aproximadamente un minuto, todo quedó en silencio.

“Tranquila, ahora se despierta”

MARIA comenzó a hacer una serie de ruidos. Aurelio estaba tan asombrado como Mario de que aquel sistema fuese capaz de hacer tal cosa. Aunque para todos los asistentes a semejante espectáculo, este era carente de ritmo y un aparente sinsentido. Para todos los asistentes, menos para uno. Jorge cogió una pintura de cera negra y comenzó a pintar completamente de rojo un mapa de Zaragoza que tenían junto a él hasta que quedó completamente pintado.

-El negativo -dijo Eva una vez Jorge hubo acabado-. Enséñanos el negativo.

Juan cogió el mismo el mapa y lo puso en el foco de un antiguo proyector. El mapa no había pasado enteramente tapado, había una línea, un aparente camino que unían dos puntos. Uno de ellos era el mismo sitio en el que se encontraban, el otro era desconocido. Estaba justo al otro lado del río.

-No puede ser... -dijo Juan para sí mismo-. Han estado ahí todo el tiempo, nada más cruzar el río, en la antigua basílica.

-¿No está inundada? -preguntó Mario, que había conseguido salir de su esplendor-.

-No -respondió Aurelio-, no para ellos. Puede que incluso la hayan usado como una bolsa de aire.

-Ahí es de dónde viene todo. Lo he oído claramente, no tengo ninguna duda. Es ahí, lo que sea que estéis buscando -dijo Jorge-.

-El Firewall 666.66, el Rey Carmesí, las respuestas al final de Utopía... -dijo Juan-. Todo está ahí.

“Reconozco que me cuesta esperar, pero deseo de corazón reencontrarnos pronto en alma y cuerpo, Eva”